

Jorge Amado

Capitanes de la Arena



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Os Capitães da Areia*
Traducción de Marcos Mayer

Primera edición: 1984

Cuarta edición, con nueva traducción: 2016

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © 2008, by Grapiúna - Grapiúna Produções Artísticas Ltda.

1ª edição, Livraria José Olympio Editora, São Paulo, 1937

All rights reserved

© de la traducción: Grupo Editorial Planeta SAIC, Argentina, 2008

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1984, 2016

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-271-6

Depósito legal: M. 36.513-2015

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 13 Cartas a la redacción
- 29 Bajo la luna, en un viejo almacén abandonado
 - 31 El almacén
 - 36 Noche de los Capitanes de la Arena
 - 63 Ponto das pitangueiras
 - 81 Las luces del carrusel
- 108 Dársenas
- 125 Aventura de Ogum
- 143 Dios sonrío como un negrito
- 154 Familia
- 177 Una mañana como un cuadro
- 188 Varicela
- 215 Destino

- 217 En la noche de la gran paz, de la gran paz de tus ojos
 - 219 Hija de apestado
 - 234 Dora, madre
 - 247 Dora, hermana y novia
 - 257 Reformatorio
 - 285 Orfanato
 - 288 Noche de gran paz
 - 290 Dora, esposa
 - 295 Como una estrella de rubia cabellera
- 297 Canción de Bahía, canción de la libertad
- 299 Vocaciones

310	Canción de amor de una solterona
317	En un furgón de cola
328	Como un trapecista de circo
331	Noticias en el periódico
336	Compañeros
348	Los atabales resuenan como clarines de guerra
354	... Una patria y una familia
357	Glosario

MATILDE:

Jugábamos a las prendas.
Andábamos en carros de bueyes.
Vivíamos en casas mal construidas.
Conversábamos con criadas y brujos.
Bahía te parecía inmensa y misteriosa.
La poesía de este libro proviene de ti.

*Para Aydano do Couto Ferraz,
José Olympio,
José Américo de Almeida,
João Nascimento Filho y
para Anísio Teixeira, amigo de los niños.*

Cartas a la redacción

Niños ladrones

LAS SINIESTRAS AVENTURAS DE LOS «CAPITANES DE LA ARENA» – LA CIUDAD INFESTADA DE NIÑOS QUE VIVEN DEL HURTO – ES URGENTE LA INTERVENCIÓN DEL JUEZ DE MENORES Y DEL JEFE DE POLICÍA – AYER SE PRODUJO OTRO ASALTO

En varias oportunidades nuestro periódico, que es sin duda un órgano de las más legítimas aspiraciones de la población bahiana, ha difundido noticias acerca de la actividad criminal de los «Capitanes de la Arena», nombre con el cual se conoce al grupo de niños atracadores y ladrones que asolan nuestra urbe. Estas criaturas, que desde tan pronto se encaminan por la tenebrosa carrera del crimen, no tienen un domicilio fijo o al menos no ha sido localizado aún. Tampoco se ha encontrado aún el local en el que esconden el producto de los atracos que se producen a diario y que requieren la inmediata inter-

vención del Juez de Menores y del excelentísimo Jefe de Policía.

Esa banda, que vive de la rapiña, se compone, por lo que se sabe, de un número superior a los cien niños de las más diversas edades, que abarcan desde los ocho hasta los dieciséis años. Niños que, naturalmente, dado que su educación ha sido descuidada por padres de sentimientos poco cristianos, se entregan en la flor de sus años a una vida criminal. Se los llama los «Capitanes de la Arena» porque su cuartel general se encuentra en los muelles. Y tienen como comandante a un muchachote de catorce años, quien es el más terrible de todos, no sólo ladrón, sino autor ya de un crimen con heridas graves, ocurrido en la tarde de ayer. Desgraciadamente se desconoce la identidad de este jefe.

Se hace necesaria una urgente acción por parte de la policía y del juzgado de menores destinada a terminar con esta banda y para que se capture a estos precoces criminales, que ya no dejan dormir en paz a la ciudad su tan merecido sueño, y los envíen a los reformatorios para niños o a la cárcel. Pasemos ahora a relatar un asalto ocurrido ayer, del cual resultó víctima un honrado comerciante de nuestra plaza, que vio su residencia saqueada en más de un millón de reis y herido a uno de sus empleados por el desalmado jefe de esa banda de jóvenes delincuentes.

EN LA RESIDENCIA DEL COMENDADOR JOSÉ FERREIRA

En el Corredor de Vitória, corazón del barrio más chic de la ciudad, se alza la hermosa vivienda del comendador José Ferreira, uno de los más acomodados y reputados comerciantes de esta plaza, con negocio de telas en la calle Por-

tugal. Es un placer contemplar el palacete del comendador, rodeado de jardines, con su arquitectura colonial. Pero ayer ese remanso de paz y trabajo honrado sufrió una indescriptible agitación y un tremendo susto con la invasión de los «Capitanes de la Arena».

Los relojes anunciaban las tres de la tarde y la ciudad re-soplaba por el calor cuando el jardinero notó que algunos niños vestidos con harapos rondaban el jardín de la residencia del comendador. El jardinero intentó alejar del frente de la casa a aquellos molestos visitantes. Y como continuaron su camino bajando por la calle Ramiro, el jardinero regresó a su trabajo en los jardines del fondo del palacete. Sin embargo, minutos después, ocurría el

ASALTO

No habían transcurrido aún cinco minutos cuando el jardinero Ramiro oyó gritos asustados que provenían del interior de la residencia. Eran gritos de personas terriblemente asustadas. Armado con una hoz, el jardinero entró en la casa y apenas tuvo tiempo de ver a varios moleques¹ que, como una pandilla de demonios (en la curiosa expresión elegida por Ramiro), huían del salón comedor saltando por las ventanas y cargados de objetos de valor. La empleada que había gritado se hallaba ocupada en el cuidado de la esposa del comendador, quien había sufrido un ligero desmayo en virtud del susto pasado. El jardinero se dirigió a toda prisa hacia el jardín donde tuvo lugar la

1. Voces como ésta figuran en el Glosario (N. del E.).

LUCHA

Sucedió que en el jardín, esa hermosa criatura que es Raúl Ferreira, de once años y nieto del comendador, quien se hallaba de visita en la casa de sus abuelos, conversaba con el jefe de los «Capitanes de la Arena», que es fácilmente reconocible a causa de un tajo que le cruza el rostro. En su inocencia, Raúl se reía con el malvado, quien sin duda pensaba en secuestrarlo. En ese momento el jardinero se lanzó encima del ladrón. Sin embargo, no se esperaba la reacción del moleque, quien se mostró como un maestro en estas peleas. Y el resultado es que, cuando creía haber apresado al jefe de la banda, el jardinero recibió una puñalada en el hombro y enseguida otra en el brazo, viéndose obligado a soltar al delincuente, quien aprovechó para escapar.

La policía tuvo conocimiento de los hechos, pero hasta el momento en que escribimos esta nota no se encontró rastro alguno de los «Capitanes de la Arena». El comendador José Ferreira, consultado para nuestro informe, evalúa el perjuicio en más de un conto de reis, pues sólo el pequeño reloj de su esposa está valorado en 900 \$ y fue hurtado.

SE PRECISAN MEDIDAS

Los habitantes del aristocrático barrio están alarmados y temerosos de que los asaltos se sucedan, pues no es éste el primero llevado a cabo por los «Capitanes de la Arena». Se precisan con urgencia medidas que signifiquen un justo castigo para estos malandrines y que traigan tranquilidad

a nuestras familias más distinguidas. Esperamos que el ilustre Jefe de Policía y el no menos ilustre Juez de Menores tomen las acciones adecuadas contra estos criminales tan jóvenes como audaces.

LA OPINIÓN DE LA INOCENCIA

Nuestro reportero consultó también al pequeño Raúl, que, tal como hemos dicho, tiene once años y es ya uno de los estudiantes más aplicados del Colegio Antônio Vieira. Raúl mostraba un enorme enojo y es esto lo que nos dijo acerca de su conversación con el terrible jefe de los «Capitanes de la Arena»:

—Dijo que yo era un tonto y que no sabía lo que era jugar. Le contesté que poseía una bicicleta y una gran cantidad de juguetes. Se rió y dijo que él tenía la calle y el muelle. Acabó por caerme simpático; parece uno de esos niños del cine que huyen de su casa para lanzarse a la aventura.

Esto nos hace pensar en el otro delicado problema que es el cine para la infancia y que inculca a los niños tantas ideas equivocadas acerca de lo que es la vida. Es otro de los problemas que ha requerido la atención del señor Juez de Menores. Volveremos sobre él.

(Reportaje publicado en el Jornal da Tarde, en la página de Sucesos Policiales, con una ilustración de la casa del comendador y otra de éste cuando era condecorado.)

CARTA DEL SECRETARIO DEL JEFE DE POLICÍA
A LA REDACCIÓN DEL «JORNAL DA TARDE»

*Sr. Director del Jornal da Tarde,
con mi mayor consideración:*

Habiendo llegado al conocimiento del señor Jefe de Policía la nota publicada ayer en la segunda edición de su periódico acerca de las actividades de los «Capitanes de la Arena», banda de niños delincuentes, y del asalto llevado a cabo por esta misma banda en la residencia del comendador José Ferreira, el señor Jefe de Policía se apresura a comunicar a la dirección de ese diario que la solución del problema compete antes al Juez de Menores que a la policía. En este caso, la policía debe actuar obedeciendo a una petición del señor Juez de Menores. Pero, mientras tanto, habrá de tomar serias medidas para que semejantes atentados no se repitan y para que los autores del de anteayer sean encarcelados y reciban el castigo que merecen.

Por lo expuesto, queda claramente demostrado que la policía no merece ninguna crítica por su actitud frente a este problema. No ha reaccionado con una mayor eficiencia porque no le fue solicitado por el Juez de Menores.

Lo saludamos cordialmente.

Secretario del Jefe de Policía.

(Publicado en la primera página del Jornal da Tarde, con una imagen del Jefe de Policía junto a un amplio y elogioso comentario sobre su persona.)

CARTA DEL SEÑOR JUEZ DE MENORES A LA REDACCIÓN
DEL «JORNAL DA TARDE»

*Exmo. Sr. Director del Jornal da Tarde.
Ciudad del Salvador.
Estado del mismo nombre.*

*Mi querido Patricio,
de mi mayor consideración:*

Al hojear, en uno de los raros momentos de ocio que me permiten las múltiples y variadas preocupaciones de mi delicado cargo, vuestro brillante vespertino, tuve conocimiento de una epístola del infatigable señor Jefe de Policía del Estado, en la cual informaba de los motivos por los cuales no habría podido hasta hoy intensificar su meritoria campaña contra los menores delincuentes que infestan nuestra urbe. Se justifica el señor Jefe de Policía declarando que no poseía órdenes del juzgado de menores en el sentido de actuar contra la delincuencia infantil. Sin pretender en absoluto culpar a la brillante e infatigable Jefatura de Policía, me siento obligado, en honor a la verdad (esa misma verdad que he instalado como un farol que ilumina el sendero de mi vida con su purísima luz), a declarar que la explicación no es válida. No es válida, señor Director, porque no le compete al juzgado de menores perseguir y arrestar a los menores delincuentes y sí determinar el local en donde deberán cumplir su pena, nombrar un tutor para acompañar cualquier proceso entablado contra ellos, etc. No le corresponde al juzgado de menores arrestar a los pequeños delincuentes. Su deber es velar por su destino posterior. Y el señor Jefe de Policía habrá de encon-

trarme siempre donde el deber me convoca, porque jamás, en cincuenta años de vida impoluta, dejé de cumplir con él.

Sin embargo, en estos últimos meses he enviado al reformatorio a varios menores delincuentes o abandonados. Pese a esto, no es culpa mía que huyan, que no les cause mella el ejemplo de trabajo que encontraron en aquel establecimiento educativo y que, valiéndose del artilugio de la fuga, abandonen un ambiente en el que se respira paz y trabajo y donde se los trata con el mayor de los cariños. Se escapan y se vuelven aún más perversos, como si el ejemplo recibido fuera maligno y dañino. ¿Por qué? Éste es un problema que le cabe resolver a los psicólogos y no a mí, simple aprendiz de filósofo.

Lo que quiero dejar claro y cristalino, señor Director, es que el señor Jefe de Policía puede contar con la mejor de las ayudas de este juzgado de menores para intensificar la campaña contra los menores delincuentes.

De Vuestra Excelencia, admirador y patricio grato, Juez de Menores.

(Publicada en el Jornal da Tarde junto al retrato del Juez de Menores en una columna acompañada de un breve comentario elogioso.)

CARTA DE UNA MADRE, COSTURERA, A LA REDACCIÓN
DEL «JORNAL DA TARDE»

Señor redactor:

Disculpe los errores y la letra, pues no suelo ocuparme de estas cosas del escribir y si hoy me presento ante usted

es para poner los puntos sobre las íes. Leí en el diario una noticia sobre los hurtos de los «Capitanes de la Arena» y enseguida vino la policía y dijo que los perseguiría y entonces el Juez de los Menores vino con sus palabras diciendo que era una pena que no se enmendaran en el reformatorio adonde mandaba él a los pobres. Y es para hablar de ese reformatorio por lo que le escribo estas mal trazadas líneas. Querría que su diario mandase a una persona a que visite ese reformatorio y vea cómo son tratados los hijos de los pobres que tienen la desgracia de caer en las manos de esos guardianes sin alma. Mi hijo Alonso pasó allí seis meses y si no hubiera logrado sacarlo con vida de aquel infierno no sé si el desdichado hubiera sobrevivido otros seis meses. Lo menos que les ocurre a nuestros hijos es recibir palizas dos o tres veces al día. El director de ese lugar vive tropezando a causa de sus borracheras y le encanta ver cómo canta el látigo en las espaldas de los hijos de los pobres. Lo vi muchas veces porque lo hacen delante de todos y nos decían que los castigaban así para dar el ejemplo. Por eso saqué a mi hijo de allí. Si su diario manda a alguien en secreto, va a ver cuál es la clase de comida que comen, el trabajo de esclavo que no puede aguantar ni un hombre fuerte y las palizas que se dan. Pero será necesario que vaya en secreto porque si ellos están al tanto lo que verá será un paraíso. Aparezca de repente y vea quién tiene razón. Y es por esta y otras razones por lo que existen los «Capitanes de la Arena». Prefiero que mi hijo esté con ellos y no en el reformatorio. Si quiere conocer algo que le parta el corazón vaya y vea. También si quiere puede hablar con el padre José Pedro, que fue capellán allí y vio todo lo que le

cuento. Él también puede informarle y con palabras mejores que a mí me faltan.

Maria Ricardinha, costurera.

(Publicada en la quinta página del Jornal da Tarde, entre varios anuncios, sin ilustración ni comentarios).

CARTA DEL PADRE JOSÉ PEDRO A LA REDACCIÓN
DEL «JORNAL DA TARDE»

Señor Redactor del Jornal da Tarde:

Mis saludos en Cristo.

Habiendo leído en su respetado periódico la carta de Maria Ricardinha que apelaba a mi persona como alguien que pudiera aclarar lo que es la vida de los niños reclusos en el reformatorio de menores, me siento obligado a salir de la oscuridad en que vivo para decirle que desgraciadamente Maria Ricardinha tiene razón. Los niños del mencionado reformatorio son tratados como fieras, ésa es la verdad. Olvidando la lección del dulce maestro, señor Redactor, y en lugar de conquistar a los niños con buenos tratos, los vuelven aún más rebeldes con sus permanentes palizas y castigos físicamente inhumanos. Y habiéndome acercado al lugar para llevar a los niños el consuelo de la religión, encuentro que están poco dispuestos a aceptarlo debido natural-

mente al odio que han acumulado en sus jóvenes corazones, tan dignos de piedad. Señor Redactor: lo que he visto daría para un libro entero.

Muy agradecido por su atención.

Siervo de Cristo,

Padre José Pedro.

(Carta publicada en la tercera página del Jornal da Tarde, bajo el título ¿SERÁ VERDAD? y sin comentario alguno.)

CARTA DEL DIRECTOR DEL REFORMATARIO
A LA REDACCIÓN DEL «JORNAL DA TARDE»

Excelentísimo Sr. Director del Jornal da Tarde:

Saludos.

He seguido con gran interés la campaña que el brillante órgano de la prensa bahiana, que con tanta inteligencia dirige usted, ha emprendido contra los espantosos crímenes de los «Capitanes de la Arena», pandilla de delincuentes que amedrenta a la ciudad e impide que se viva en ella con sosiego.

De esta manera pude leer dos cartas acusatorias contra el establecimiento que dirijo y que la modestia (solamente la modestia, señor Director) me impide calificar como una institución modélica.